

LA GATA Y LA LUNA

Ahora que se acerca el final de mi vida, y la muerte se pasea al lado de mi cama, quiero escribir esto. Quiero dejar constancia de lo que paso. Quizás estas sean mis últimas palabras, quizá no pase de hoy. Lo mejor será empezar por el principio.

Toda mi historia comienza cuando mi bisabuelo fallece en una tormentosa noche de septiembre. Mi padre siempre me decía que era hijo del destino puesto que dios bendijo a la familia con una nueva vida mientras se llevaba a su seno un alma vieja y cansada. Por lo que por una vieja costumbre religiosa me pusieron el nombre de mi abuelo recién exhumado, A...

Entre pesadillas me desperté en otra tormentosa noche, en la madrugada de mi vigésimo primer cumpleaños. Triste fecha, pues tendría que pasarlo a solas sin el calor de ningún familiar que me animara. Dado que decidí hace poco emigrar de mi país natal hacia la tierra de mis antepasados. En vista que mi país ya no era tierra de oportunidades, pensé en volver a mis raíces y ejercer la carrera de medicina, en un pequeño pueblo marítimo donde mi familia aun conservaba alguna tierra y una adorable casa ruinoso. De la que emanaba la magnificencia que dan los años y la historia a bellas construcciones, a pesar de que a primera vista la hubiera menospreciado; por lo viejo de sus piedras y lo lúgubre que resultaba verla con las ventanas y el tejado hechos trizas por la acción de viento. La casa en si parecía un pequeño palacete. Que delataba lo acaudala que había sido la familia, y las graves penurias de enfermedad y muerte que posteriormente vinieron. Mi bisabuelo la había heredado puesto que sus hermanos y padres fallecieron ya antes de su marcha, y me la dejo a mí como herencia pocos días antes de morir. Ya que jamás la quiso vender. En el mes que llevaba ya en la casa había logrado bastantes progresos en su reparación y limpieza, y esta era la primera vez que me instalaba en ella a pasar la noche.

Un, ya despejado de silvas, sendero conducía hacia la entrada principal, donde la casa emergía del bosque como una fortaleza. El sendero se desvía antes de llegar hacia la derecha, donde hay un puente que pasa sobre un arroyo cercano ala casa, y ambos se pierden entre el bosque y los acantilados. Esta misma noche el arroyo murmuraba rabioso, y las ráfagas de lluvia y viento golpeaban furiosos. Como gran amante de las tormentas cogí mi chubasquero y me dirigí hacia un porche de la casa, que da al mar. Tardaría en dormirme ya estaba desvelado, entre las pesadillas, la tormenta, y las goteras que aun inundaban la casa de humedad. Recorrí un pasillo exterior, hasta llegar al sitio que buscaba par contemplar aquel espectáculo de la Naturaleza. La lluvia aun caía fuerte pero la tormenta se alejaba hacia el océano desplegando su electrizante hermosura más allá de los acantilados y perdiéndose en el mar. Era tarde, y me dirigía de vuelta a descansar, sin embargo, un repentino parón de la lluvia, y una inmensa luna llena que se abría paso entre las nubes de la noche. Hizo que me detuviera un rato más. Pero mi atención reparo en algo...k mi imaginación me estaba jugando una mala pasada fue lo primero que pensé. Lo que parecía una mujer o quizá una chica joven, con un hermoso vestido blanco a modo de túnica, permanecía estática al borde del precipicio, observando la Luna. Ávido de curiosidad, puesto que era imposible que alguien estuviera ahí con tan cruenta tormenta. Me dirigí a la puerta secundaria que daba a los peñascos y acantilados que circundaban la casa. Al abrir la puerta un pequeño sendero, cuidado como si todavía estuviera en uso, conducía al lugar donde se encontraba la chica. Después de doblar primero por un inmenso roble que se erguía a la izquierda del camino. Ocultándome tras su tronco observe más de cerca la escena. Ella era de mediana estatura, y ya desde aquella distancia podía apreciar la tersura de su piel y sus voluptuosas formas de aquella...ninfa. Mientras me acercaba a ella podía ver como un halo plateado parecía surgir de cada poro de su piel, cual reflejo de la Luna en el agua. La piel se me puso de gallina ante tan espectral y hermosa visión.

– Perdona...- llame la atención de la muchacha.

Esta comenzó a girarse lentamente hacia mí. Me miro directamente a los ojos y se sobresaltó. Y en un parpadear, perplejo de asombro, de mis cansados ojos se desvaneció como una bruma, dejando un leve murmullo de un nombre en el aire.

Sobresaltado por lo que acababa de ocurrirme, volví a la cama, donde la cara de aquella joven no se me quitó de la cabeza ni en el más profundo de los sueños. No olvidaría esa cara ni por nada del mundo, era portadora de la más idílica belleza. Su cabello era de un color cobrizo oscuro, que llevaba recogido por una redecilla blanca a modo de moño. Dos juguetones tirabuzones danzaban con el viento, sobre sus rosadas mejillas. Su pequeña, dulce y sensual boca; y su respingona y preciosa nariz, no tenían parangón en comparación de sus grandes oscuros y profundos ojos.

Ala mañana siguiente yo fingía una aparente normalidad, como si me hubiera despertado de un extraño sueño. Aunque a medida que pasaban las horas era mas consciente de lo que me había pasado y la paranoia se cernía sobre mi cabeza. Ordenando y limpiando viejos trastos que aun había por la casa encontré un viejo y polvoriento baúl, que me apresure a abrir como si escondiera un increíble tesoro. En el encontré viejas cartas...de mi bisabuelo. Se las enviaba una chica que firmaba siempre con ángel de luna. Descubrí que la familia de la chica impedía el amor de los dos jóvenes y ardientes enamorados. Y enviaban a la chica fuera del pueblo por un tiempo, para evitar los encuentros. Algo malo se veía venir, la chica informaba de un plan para arruinar a mi bisabuelo mediante sucios tratos. Al parecer había resultado, mi abuelo siempre me contaba alguna historia de como llego la familia al nuevo mundo. Pero jamás me había imaginado que un odio tan fuerte de una familia a otra, pudiera propiciar tal giro del destino. Ala noche mas distraído y mas relajado, me dirigí hacia el acantilado en el estuviera la noche anterior. Bajo un oscuro y salpicado de estrellas, cielo, contemple la hermosa Luna que se desperezaba sobre el mar. Abstraído en pérfidas divagaciones, no pude percatarme de la presencia de la joven a mi lado hasta que llamo mi atención.

- A..., esta noche termino mi espera, por fin estas aquí.-

Había algo calido y melodioso en su voz, que hacia que me sintiera extraño. Me sentía como si mi alma quisiera escapar de mi cuerpo e irse con ella, bailando sobre las olas del mar. Estupefacto por las oleadas de sentimientos que bullían en mí hacia aquella desconocida, pude vislumbrar en su rostro como descendía una lágrima de sus intensos ojos. Como un diamante fruto de la más profunda amargura y tristeza que puede habitar en el corazón humano. Para dar paso a una dulce sonrisa de satisfacción. Después salto al vacío. Confuso, se me escapaban lagrimas de dolor al tiempo que la veía desaparecer entre la espuma de las olas que rompían contra las rocas. Completamente afligido y moralmente desquiciado, lloré durante un día hasta la noche siguiente. Cuando un leve y consolador maullido me hizo detenerme. Una hermosa gata plateada maullaba a la Luna. En su cabeza y sobre las orejas y el lomo relucían manchas cobrizas como si de una tigresa se tratara. Esa mirada felina...esos ojos... Se acercó a mi contoneándose, con una leve forma sensual en su andar. Se rozó contra mí y ronroneó, para luego dirigirse hasta el roble del camino, donde se subió a una rama y comenzó a arañar el tronco. Me acerqué a el, mientras cogía a la mansa gata en brazos, que parecía que disfrutara como si no hubiera sentido el tacto y el calor de un abrazo desde hacia una eternidad. Prestando atención, a la luz de la Luna, pude ver algo grabado en el roble.

“Hoy es el día de mi adiós, nunca volveré, mi alma se reunirá contigo, volveré a verte en otra vida amor.”

A... 6-9-.19...

Bajo la inscripción, había un pequeño hueco en el árbol, el que parecía contener algo. Encontré una

vieja y maltratada por la humedad, hoja de papel escrita a mano. Mas tarde en casa, sentado en un cómodo sillón frente ala chimenea, acariciando a la gata leí:

“Amor he llegado tarde, la desesperación se apodera de mi corazón por haberte perdido. Llevo un día llorando mirando al mar, pidiendo ala Luna que te devuelva con la marea. No me moveré de aquí. Ya nada tiene sentido, salvo mi amor por ti que será eterno.

Este es el adiós de tu siempre amada ángel de Luna”
AILIS

Recuerdo este día como si fuera ayer. La gata me ha acompañado toda la vida, incontables años para un gato. Le agradezco mucho su compañía hasta mi último día, pero también parece cansada. Estoy en plena noche y puedo ver la Luna desde la ventana de mi habitación, tumbado en la cama puedo distinguir la cara de aquella hermosa joven en la Luna, me estaré volviendo senil, pero podía ver una lágrima descender por su rostro. Solo sé que el sueño se apodera de mí, ya estoy cansado.